

nos presenta un primer informe de investigación que se completará con otro volumen en el que se abordará «La mirada del otro».

El trabajo pretende, en boca de su autor servir para conocer quiénes son los inmigrantes extracomunitarios con el fin de romper lógicas y políticas neorracistas de la sociedad receptora. Para ello intenta reconstruir las trayectorias migratorias fijándose en:

1. los motivos y circunstancias que provocan la emigración;
2. las vías, condiciones y forma de acceso a los países receptores;
3. los sistemas y redes de integración legal, residencial, laboral, etc., y
4. expectativas y posibilidades de retorno y su visión sobre situaciones de discriminación social y racial;
5. elementos de identificación.

Todo ello para cada uno de los grupos que considera más significativos; para pasar después a abordar lo que el autor denomina «arqueología de la discriminación racista».

Quizá, la aportación más relevante de la obra sea el recurso continuo al testimonio di-

recto de los protagonistas, los inmigrantes, y la descripción de problemáticas y situaciones, aunque se hecha de menos un análisis más intenso de este material recogido y, en general, una elaboración teórica más profunda en torno a las cuestiones que el autor va planteando a lo largo de la obra.

Paloma GÓMEZ CRESPO

GREGORIO, Carmen (1998): *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Narcea, Madrid.

Saludamos la aparición del libro de Carmen Gregorio *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*. Basado en su excelente tesis doctoral, la cual reseñamos en el número 1 de Migraciones, su edición podemos considerarla como una buena noticia, ya que supone una mayor difusión al público de la que suelen conocer las tesis, condenadas en su mayoría a permanecer encerradas en las bibliotecas universitarias.

Como ya destacamos en la anterior reseña, la aportación de Gregorio contribuye de forma muy valiosa al desarrollo de una perspectiva que, por un lado, busca los sesgos an-

drocéntricos en las teorías clásicas sobre la migración de las mujeres y, por otro, intenta (y logra en buena parte) emplear explicaciones más complejas y mejor articuladas de las que estamos acostumbrados en ciencias sociales y, más en concreto, en el campo de las migraciones. Tras una revisión crítica de los modelos teóricos más empleados para analizar la migración de las mujeres, el libro se centra en el caso particular de la inmigración dominicana a España, inmigración caracterizada por su alta feminización —perdón, *generización*, pues es ésta una de las principales conclusiones a las que llega la autora: que para hablar de la inmigración dominicana a España hay que hablar de *generización*, lo que significa reconocer que las relaciones de género son un elemento central a la hora de explicar la migración de este colectivo concreto. No sólo porque el 80% del flujo esté compuesto por mujeres, sino porque, y este es el hallazgo de Gregorio, el análisis detallado de los factores desencadenantes de la migración y de las formas de organización social que se derivan de la misma, apuntan claramente al sistema de estratificación de género como factor

determinante (que no único) del hecho migratorio.

Dado que el sistema de estratificación de género se muestra tan relevante, Gregorio da un paso más e indaga hasta qué punto la migración es capaz de transformar las relaciones de género en este colectivo. A este respecto, las conclusiones no son especialmente optimistas, pues aunque se constatan mejoras relacionadas con el acceso a recursos monetarios o al ámbito público, lo cierto es que no se modifica la división sexual del trabajo, ni hay un incremento en el control del producto derivado del mismo, ni un aumento significativo del poder en la toma de decisiones, por nombrar algunos de los aspectos en los que el sistema de estratificación de género se actúa. Sin embargo, concluir que no se produce un cambio radical como consecuencia de la migración es concluir que, al contrario de lo que muchos/as investigadores ingenuos creen o muchas teorías etnocentristas proclaman, la migración no es en sí misma el paso de un mundo opresivo para las mujeres a otro liberador ofrecido por Occidente.

Con respecto a la tesis doctoral, el cambio más importante es el último capítulo, dedicado a la cuestión de las

identidades sociales y la identidad de género. Este último capítulo presenta, en mi opinión, más problemas de los que resuelve. El concepto de identidad es uno de los más resbaladizos y problemáticos en ciencias sociales. La autora sigue aquí la línea del psicólogo social Tajfel acerca de las identidades sociales, que las entiende como procesos en los que los individuos interaccionan socialmente con otros no de forma individual, sino formando y sintiéndose parte de grupos sociales determinados (para el caso de las dominicanas en España, sintiéndose parte de los grupos mujeres-extranjeras-no-blancas-pobres). Al margen de las discusiones que podrían mantenerse en torno al alcance y limitaciones de este modelo, la cuestión problemática comienza al hablar de identidad de género. Porque si el concepto de identidad presenta más escollos que problemas resuelve (hasta el punto de que algunos investigadores/as comienzan a sentirlo como un lastre) el de identidad de género nos hace aterrizar directamente en un terreno pantanoso y sumamente problemáti-

co. Puesto que hasta el momento no se ha logrado esclarecer en qué consiste la identidad de género (ser categorizada como mujer, percibir como mujer, sentirse mujer, actuar como mujer o todo junto) y los intentos de articular la variable género con otras variables de desigualdad como la etnia, la clase social o la orientación sexual son todavía declaraciones de principios más que logros de las investigaciones, parece arriesgado meterse a transitar por el concepto, máxime cuando resulta periférico en lo que al resto del libro se refiere. Es decir, puesto que todo lo que precede a este capítulo tiene un gran valor de por sí, no se entiende muy bien la necesidad de añadir un breve capítulo sobre otro tema (el de las identidades) que por sí solo requiere otra tesis doctoral.

Sin entrar en más profundidades, sólo podemos reiterar nuestra alegría por la aparición de este libro, modelo de lo que una investigación rigurosa puede dar de sí y muestra palpable de que una perspectiva feminista es fructífera como pocas.

Mar GARCÍA DOMÍNGUEZ